

El acceso como medida de preservación de documentos

Efectos del huracán Sandy y lecciones aprendidas

DIEGO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Eyebeam es una organización sin ánimo de lucro situada en Nueva York. Se trata del centro de arte y tecnología más importante de Estados Unidos. Desde su fundación en 1997, y siempre bajo el marco de la creatividad tecnológica como forma de expresión artística, ha gestionado 245 proyectos a través de becas y residencias. Toda esta actividad venía generando

un más que considerable volumen documental contenido en soportes analógicos y digitales.

Pues bien, a finales de octubre del pasado año el Huracán Sandy hacía acto de presencia en la ciudad provocando los devastadores daños por todos conocidos. Las instalaciones de este organismo no fueron ajenas a la catástrofe y pese a haber tomado algunas medidas

de refuerzo sobre el edificio ante las alertas de la llegada del fenómeno atmosférico, un alto porcentaje del archivo quedó seriamente dañado. Los días inmediatamente posteriores fueron cruciales. Había que actuar con rapidez porque el agua comenzaba a corroer los materiales. En cuestión de horas, voluntarios y especialistas en restauración de entidades como



AV Preserve, Moma o Rizoma, entre otras, se organizaron para emprender actuaciones urgentes. Los resultados fueron altamente satisfactorios dada la gravedad de la situación. Cerca de 1500 volúmenes entre DVD, casetes VHS, cintas MiniDV y otros soportes digitales y analógicos fueron recuperados.

Pero después de la tempestad viene la calma y con ella la reflexión. Las conclusiones fueron encaminadas hacia la idea de que los accidentes en soportes documentales muestran la importancia de mantener copias de seguridad. Pero cuando la pérdida de datos se produce como resultado de un daño físi-

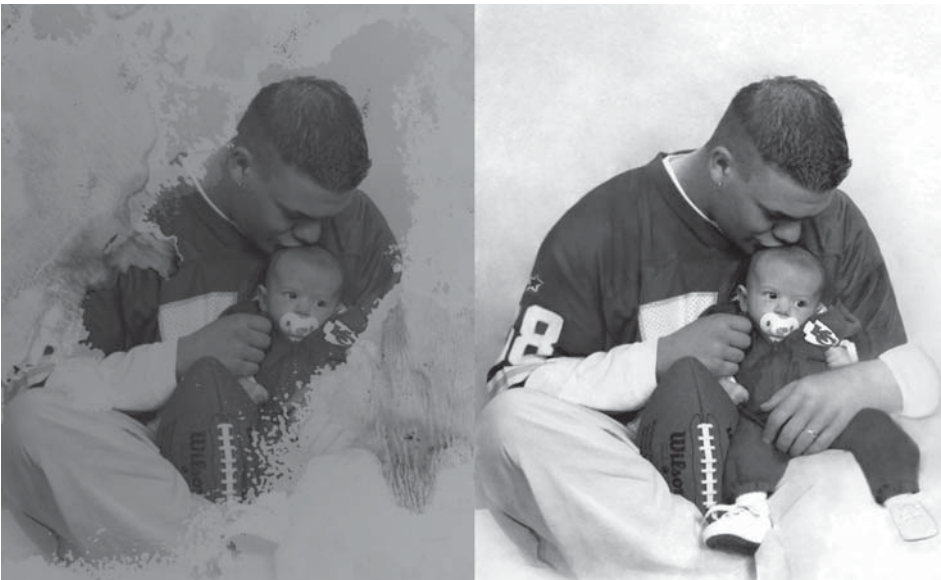
co masivo provocado por un desastre natural de gran magnitud, la búsqueda de mejores formas de almacenar digitalmente su historia se convierte en un imperativo moral para la institución.

Dirigida por dos becarios de Eyebeam, Lindsay Howard y Jonathan Minard, se organizó una exposición titulada "El Futuro del Archivo Digital". Mostraba los efectos del desastre y algunos trabajos, redescubiertos tras las medidas de restauración, correspondientes a reconocidos creadores tecnológicos como Cory Arcangel, Mariako Mori o el dúo LoVid. Aunque esta aparición de obras ol-

vidadas supuso cierto consuelo ante la destrucción de otras, no deja de sorprender cómo en algunas ocasiones no se valora mucho de lo que se conserva en los archivos, o incluso ni siquiera se tiene constancia de ello, hasta que no se pierde o está a punto de perderse.

Pero la exposición perseguía también una meta mucho más profunda: a través de la explicación de los procesos de digitalización, acelerados tras el desastre, se pretendía abrir un debate urgente sobre la difícil tarea de la preservación en la era digital. Las premisas de Howard y Minard fueron claras: "Creemos que el acceso universal a la información es la estrategia evolutiva más convincente. (...) No es realista almacenar datos en una bóveda oscura y esperar que sean legibles en 50 años".

En la misma línea, el propio Minard dirige el documental "Archive", producido a finales de octubre y centrado de nuevo en el futuro del almacenamiento digital, con referencias a la historia de Internet y los intentos de preservar su contenido a escala masiva. Se basa en el proyecto "Internet Archive", que almacena y mantiene disponibles a través de la Red más de 10 petabytes. Su fundador, Brewster Kahle, asegura que la mejor manera de preservar los medios digitales es asegurarse de que están constantemente en uso. Pero afirma que para que eso sea posible, los archivos no deben estar centralizados. Kahle propone imaginarnos como ejemplo una historia alternativa en la que la Biblioteca de Alejandría tuviera una copia de seguridad en algún lugar de la India. Se trata en definitiva de un nuevo concepto de archivo distribuido, existente en forma de múltiples copias localizadas en múltiples ubicaciones físicas. No parece que pueda haber desastre natural alguno capaz de destruir un volumen documental con esas características. ■



"Operation Photo Rescue"

Operación Rescate Foto (OPR) es una organización sin ánimo de lucro fundada tras el paso del Huracán Katrina en enero de 2006 por los reporteros gráficos Dave Ellis y Becky Vender. Desde entonces la organización ha crecido hasta convertirse en una red de más de 2000 voluntarios de todo el mundo (50 estados de EE. UU. y otros 76 países) que ha conseguido restaurar 9000 fotografías de supervivientes de huracanes, tornados, inundaciones, e incendios forestales.

La plataforma visita las localidades donde se hayan producido desastres naturales recientemente (visitó Nueva York a primeros de febrero afectado por el Huracán Sandy). Posteriormente atiende a los ciudadanos solicitantes del servicio y evalúa cada una de las fotografías para decidir si son susceptibles de restauración. El proceso continúa con la digitalización y volcado en un espacio telemático accesible a los voluntarios, quienes tratan las imágenes en Protosol y las reenvían para su impresión y devolución a sus dueños. Tal y como afirma Scott Lifford, del Museo Metropolitano de Arte, las fotografías viajan del mundo real al virtual, para regresar por el mismo camino a su estado original recuperando todo su valor.

Karin Sisman, voluntaria de la Escuela de Artes Visuales, destaca el aspecto "mágico" que tiene el hecho de redescubrir personas y recuerdos al recuperar sus imágenes.